

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

Director-Propietario:
Saturnino Rodríguez

Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES.—*Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO
Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO.—*A los Maestros interinos, sustitutos, Maestros sin servicios y normalistas de esta provincia.—Notas de la Inspección.—Sección oficial.—Notas de la Sección.—Comentarios y noticias.—Aviso.—Anuncios.*

A los Maestros interinos,
Sustitutos, Maestros sin servicios
y Normalistas de esta provincia

Llamamiento.

COMPAÑEROS

La experiencia nos demuestra con ejemplos elocuentes, cómo las aspiraciones sentidas por cualquier clase social son conseguidas por el esfuerzo colectivo de los diversos individuos que las integran. Por eso triunfan las grandes empresas humanas; por eso tienen solución satisfactoria los problemas sociales que surgen en la vida moderna y por eso se consigue la realización de los grandes ideales.

Nosotros aspiramos a la realización de uno de esos ideales, quizá el mayor de todos ellos, quizá el más hermoso de cuantos pueden plantearse en esta lucha constante que llamamos vida: La educación e instrucción del Pueblo.

Se ha dicho que el bienestar y prosperidad de un Estado, se conoce por su grado de cultura y que la base sobre que ésta se fundamenta es la Escuela primaria; de donde lógicamente se deduce la siguiente consecuencia: A mayor número de Escuelas, mayor grado de cultura; a mayor grado de cultura, mayor engrandecimiento de un país.

¿Sucede ésto en el nuestro? Desgraciadamente, no; dígalo por nosotros la Estadística vergonzosa y denigrante, que con la evidencia incontrovertible de los números, acusa la aterradora cifra de un 60 por 100 de analfabetos en un país de 20.000.000 de habitantes,

lo cual cubre de oprobio a este heroico pueblo que un día dominó en el Antiguo y Nuevo Continente.

¿Y todo por qué? Por falta de las Escuelas necesarias para el fomento que la instrucción popular requiere, en armonía con los tiempos que corremos. Hacen falta muchas, muchas Escuelas, según afirmación hecha de un modo elocuente por nuestro Ministro de Instrucción Pública en Bilbao, con motivo del Congreso de las Ciencias: «Se necesitan treinta mil Escuelas y setenta mil Maestros».

Palabras en verdad hermosas; pero que la realidad desmiente dolorosamente; pues, mientras estas frases resonaban en el vasto salón y eran acogidas con frenéticos aplausos, el Magisterio arrastra penosamente una vida llena de miseria y privaciones, y lo que aún es peor, millares de Maestros que anhelan servir a su Patria instruyendo y educando al niño, futuro hombre y ciudadano, no tienen dónde ejercer la augusta y sagrada misión de enseñar al que no sabe.

¿Quiénes son éstos? Todos los sabéis; los Maestros interinos que, vagando de aldea en aldea, de villa en villa, como miserables bohemios y con dotaciones irrisorias y mezquinas, esperan la propiedad tan anhelada que repetidamente se les ha prometido en justa compensación de sus servicios. Los sustitutos que supliendo con gran competencia a los que se inutilizaron en la enseñanza, ni aun como interinos se les reconoce estos servicios, y últimamente, esa pléyade de jóvenes estudiosos y abnegados, que han cursado y actualmente cursan los estudios del Magisterio y a quienes ningún derecho se les reconoce, antes bien, por si fuera poca la aptitud demostrada hasta la obtención del Título profesional, se les exige pasar por el tamiz de unas costosas oposiciones.

Si hacen falta Escuelas, ¿cómo no se crean habiendo Maestros que desean enseñar y tantos miles de españoles que ansían aprender? Cuando a la Patria amenaza un peligro, deber de todos es defenderla; si en esta ocasión pide instrucción, se la debe dar sacrificando si es posible personalismos e intereses particulares.